



# 2 cuentos

POR FEDERICO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

## Ballerina

Cuando llegó a su casa, nadie la estaba esperando. Entre la oscuridad de la noche, se abrió paso hasta su puerta. No tuvo tiempo de abrirla. En menos de cinco minutos, estaba muerta.

Al amanecer, descubrieron su cuerpo. Los detectives estaban desconcertados. Estudiaron el caso y no encontraron pistas. No se le conocían enemigos. Interrogaron a todos lo que estuvieron en el teatro esa noche. No había sospechosos; no existían motivos. Al menos, no parecía haberlos. Ella sólo se dedicaba a bailar. A todos les encantaba su arte. ¿A quién le podría molestar eso? Su interpretación de *Odette* en *El Lago de los Cisnes* fue magistral. La ovacionaron por más de media hora. El espléndido tutú emplumado causaba admiración. Había sido la última función de la temporada. Lleno completo todos los días. Al terminar, dijo que pasaría las vacaciones en su finca. Quería estar un tiempo lejos de los ojos del público. Allá fue a encontrar la muerte. Paz al alma de la *ballerina*.

\*\*\*\*\*

Cuando llegó a su casa, nadie la estaba esperando. Excepto yo, por supuesto. Acechando en la oscuridad, la vi llegar hasta su puerta. Sin misericordia, salí y la atacé. Creo que no sufrió mucho, porque murió enseguida.

La consideraban bailarina, aunque ella se decía *ballerina*. Para mí, se trataba de una simple impostora. No soportaba verla embutida en ese tutú. Las plumas, las capas, los tejidos; todo era falso. Qué disfraz tan espantoso. Y además, todo blanco, como si no existiera otro color. Me indignaba tanto desprecio. Ni siquiera sabía moverse, y carecía de la cadencia requerida en estos casos. Si lo sabré yo. Quería ser sensual, pero rayaba en lo vulgar. Con curvas simplonas, le faltaba voluptuosidad. Yo diría que su cuerpo no era suficientemente sinuoso. Es injusto que al final haya querido convertirse en princesa. Tratar de ocupar mi lugar fue su perdición. El imbécil de Rothbart hizo mal su trabajo. ¿O habrá sido Chaikovski? Ella intentaba volar, pero cómo hacerlo sin alas. La aplaudían por ejecutar simples piruetas. Llegaron a declararla *Prima Ballerina Assoluta*. In-

merecido por completo. Siempre noté que ni siquiera sabía nadar. En verdad, ese lago nunca tuvo agua. Dicen que era un simple efecto en el piso del escenario. Se creía una diva, pero su cuello no tenía elegancia, garbo, ni perfección. Sospecho que ella lo sabía.

Ya nada de eso importa. Al fin estoy en el sitio de honor que me corresponde. Ahora Sigfrido será libre para fijarse en mí. Mis rítmicos movimientos lo embelesarán, y no podrá resistirse. Cuando me bese, volveré a ser Odette. Sólo así se puede romper el hechizo. Viajaremos juntos a las profundidades. La usurpadora no se interpondrá más entre nosotros.

\*\*\*\*\*

El cuerpo de la *ballerina* yace ensangrentado. De seguro, las perforaciones en su espalda causarán desconcierto.

Desde que llegaron, esos señores están revisándolo todo. Sin embargo, estoy tranquila. Si supieran que yo soy la verdadera Odette. Nadie podría sospechar de mí. Ni siquiera por vivir en la misma finca que la muerta. A fin de cuentas, todos los cisnes negros tenemos el pico rojo.



## Blanco

Al menos, esto empieza bastante bien. Blanco por todos lados. Así se supone que debe ser, ¿no? Es como si me situara justo en el centro de una pompa gigante de algodón. Durante los primeros minutos, me pareció estar viendo mi propio cuerpo desde afuera. ¿Habría sido producto del agotamiento? Fue algo insólito, lo confieso, pero no pasó de ser un atisbo fugaz. Ahora, sólo experimento tranquilidad, serenidad..., y blancura.

El campo aparenta abrirse frente a mí, como si fuera una enorme cavidad. Ese debe ser el famoso "túnel". Aún recuerdo la cinta aquella en la cual hasta una escalera eléctrica aparecía de pronto, ja, ja, ja. Qué imaginación la de algunas personas.

¿Cómo puedo recordar eso? Me llama la atención que mis sentidos continúen funcionando normalmente: veo, oigo, pienso, siento, huelo. Eso me tranquiliza bastante. De pronto comprendo que por aquí no hay nadie más que escuche mi voz, quizás ni mis propios oídos pueden hacerlo. A decir verdad, tampoco es que haya mucho que oír, pensar, sentir u oler. Evidentemente, veo, así sea blanco. ¿O será que sólo creo observarlo todo de ese color? Entonces, evaluando mejor la situación, en verdad no tengo seguridad de que mis sentidos estén normales. Lo cierto es que, sin lugar a dudas, esta sensación de alivio, paz y hasta alegría sí son completamente reales. Si pudiera escoger, definitivamente preferiría quedarme en mi condición actual, y por nada regresaría a lo de antes.

El túnel está más largo de lo que esperaba. Es extraño que, a pesar de que la blancura domina el panorama de manera uniforme, allá hacia adelante pareciera aún más resplandeciente. Por supuesto que deben ser ideas mías, porque el blanco es blanco, y no admite

matices ni coloraciones. En eso se parece al negro, y es lo que los hace diferentes al resto de la paleta.

Con un escenario completamente níveo alrededor, resulta difícil determinar las distancias, no obstante calculo que me encuentro más o menos a la mitad del camino. Sé que avanzo, si bien no podría precisar si realmente camino, floto o me muevo en una especie de "cinta transportadora". Tal vez es el túnel el que se mueve en mi dirección. No hay algo que no sea relativo, siempre lo he sabido, aunque en este caso está claro que percibo un arriba y un abajo, una izquierda y una derecha, así como un adelante y un atrás. No quiero volver, y me mata la curiosidad de conocer lo que hay adelante. ¡Qué ironía!, ja, ja, ja.

Ya voy llegando. Es como si una gran tormenta de nieve me hubiera atrapado, sin embargo poco a poco la blancura va ensanchándose, como si estuviera llegando a un gran salón. De este espacio también había oído hablar antes. Lo que me asombra un poco es no haber visto a otras personas, ni cuando recorría la oquedad, ni ahora acá. ¿No se supone que mis abuelos maternos, mi bisabuela y mi padrino deberían venir a recibirme? En verdad, me gustaría mucho volverlos a ver, y me infundiría mucha confianza disfrutar de su compañía. ¿Adónde estarán?

Por lo menos, resulta claro que ya llegué. Ojalá me fuera permitido comunicárselo a los míos, para que queden más tranquilos, pues de seguro deben estar preocupados por mí. ¿Por qué será que la gente cree que uno puede observarlos desde acá? No tengo idea, pero quizá pueda ver algo al final de este espacio, donde me da la impresión de que el blanco es más brillante. Otra vez lo mismo: si el color es uniforme, ¿cómo es posible que hacia allá se distinga tan claramente esa especie de extraordinaria luminosidad? Es una clara

contradicción, lo sé, mas no estoy para buscarle explicaciones a esos fenómenos en este momento. De haber sido ayer, no descansaría hasta encontrar el porqué, pero hoy es otro día. Sería mejor decir que hoy fue *el* día.

El fulgor empieza a disminuir. ¿Habrá noche también aquí? Resulta rara, por no decir ridícula y absurda, por lo menos, esta percepción de que poco a poco el ambiente se oscurece, puesto que las cosas siguen siendo blancas; aunque en realidad, no todo. Tengo sueño, quisiera descansar un poco. La parte de adelante mantiene algo de "iluminación", igualmente albar. Trato de acercarme lo más posible. Entre la blancura, la oscuridad, la iluminación, la nada, creo distinguir códigos o símbolos. Es un mensaje, posiblemente una especie de epígrafe. Pese a que no parece haber sido escrito en algún idioma conocido, de alguna forma me resulta fácil de descifrar. Sin duda, me dirá hacia dónde debo dirigirme para llegar al Paraíso o, al menos, cuál es el siguiente paso.

Luego de haber fallecido su cuerpo, ahora es el turno de su espíritu.

No hay más allá; su tiempo termina en 3, 2, 1...

---

Fredy Rodríguez G. Nacido en Chitré, Herrera. Arq. por la Universidad de Panamá. Egresado del Postgrado en Evaluación de Proyectos, en la UTP. En 2001, gracias a una beca Fulbright, estudió una Maestría en Planeación Física y Ambiental en la Universidad de Nueva York, donde se graduó con el mayor índice académico. Es egresado del Diplomado de Creación Literaria 2010 de la UTP. Ha publicado cuentos en Revista "Maga" y en el Suplemento "díaD" del Panamá América.

